



El peregrino que toca

EL VALOR DEL TRABAJO

Gabriel Sáenz*****

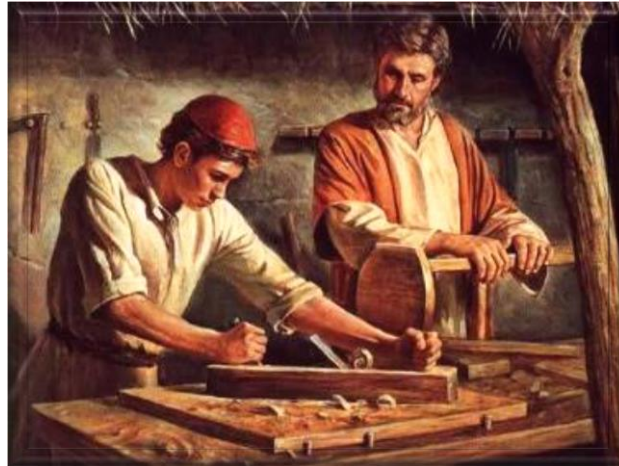


Imagen tomada de: <https://goo.gl/ppb2DQ>

Hoy encontramos a nuestro peregrino como un humilde carpintero en su pequeño taller, glorificando siempre a Dios por su trabajo y contemplando el cielo bajo el radiante sol de Israel o la bóveda celeste poblada de estrellas en la noche.

Le preguntamos: "Dinos peregrino de Nazareth, ¿de dónde salió todo lo que existe? ¿Por qué hay "algo" en lugar de "nada"? ¿Qué es lo que ha dado origen a todo? Después de breves reflexiones, meditamos en nuestras propias ideas.

Nuestro origen

La ciencia habla de la teoría del *big bang*, la teología habla de un Dios creador. Sea lo que sea, todo lo que existe es el resultado de fuerzas cósmicas casi incomprensibles. Desde el estallido de la primera explosión, todo el cosmos trabaja incansablemente. En algún momento aparece el *Homo sapiens* procedente de cientos de evoluciones, a tomar posesión del planeta, todo gracias a un trabajo intenso de la

misma naturaleza, y el hombre que actualmente conocemos comenzó, igual que todo el cosmos, su aventura por el trabajo, pero no como un castigo ni para remplazar el trabajo de los dioses, ni ser esclavo de labores humillantes y vergonzantes sino como algo digno de su presencia en el universo.



Imagen tomada de: <https://goo.gl/tS5abu>

Personalmente, y aunque sé que son "reflexiones simbólicas y míticas, siempre me ha fascinado el relato de la creación del universo y del hombre por Dios en la Biblia. Es hermoso el relato de la creación del Sol y la Luna:

***** Capellán CJNC. Consejero Pastoral FUJNC- gabriel.saenz@juanncorpas.edu.co





“Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para regir el día y el lucero pequeño para regir la noche y las estrellas; y las puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar la Tierra, y para regir el día y la noche y apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien”. (Génesis 1: 16-19).

Hoy la ciencia de la astrofísica puede concluir que el cosmos es un sistema vivo en continuo movimiento y nuestro planeta una minúscula partícula en todo este engranaje. Nuestra Tierra vive gracias al trabajo del Sol en constante incandescencia, al trabajo de las aguas, mares y ríos y todas sus criaturas dentro de ellas. Vivimos y respiramos y nos

alimentamos de los frutos de la tierra y el mar y nos deleitamos de paisajes hermosos y atardeceres con arboles casi mágicos. Todo ello gracias al trabajo de todas las fuerzas de la naturaleza.

Así las cosas, el hombre como ser viviente ligado a toda la creación, trabaja para ser digna su presencia en el universo.

Aunque todo lo creado está hecho de la misma materia, el ser humano posee el privilegio de poder escoger su propia actividad, a diferencia de los animales y plantas sujetas siempre a su condición creadora.

Yo trabajo para Dios

Imagen tomada de: <https://goo.gl/wscBA2>

La vocación o el gusto por un trabajo determinado en el hombre, es única e irrepetible, es una inclinación duradera por algo. Algunos dicen que es un faro brillante en las tinieblas, o algo que nos acosa constantemente. De esta manera, la vocación por un trabajo hace a la persona auténtica y le da sentido a la vida.

En resumen, todo lo que existe es el trabajo del cosmos y el hombre no puede escaparse de ello. Por eso para Dios vale tanto o más el trabajo de la humilde aseadora que barre y

asea su propia vivienda, que el trabajo del Papa o cualquier magnate de alta alcurnia.

Alégrate tú, que tienes conciencia y manos para trabajar. Un pan llevado a casa ganado con un trabajo realizado con rabia y a disgusto es un veneno para tus hijos. Siempre bendice la mesa y da gracias por ese alimento que conseguiste con el sudor de tu frente. Bendice, asimismo, a las personas que prepararon tus alimentos:

“Te damos gracias, Dios y Padre nuestro,
Por esta comida fraterna,
Signos de nuestra comunión en familia,
En el cumplimiento de la obra,
Que nos has encomendado realizar”.

Siempre recuerda que ese pescadito que te comiste en la mesa dio su vida para que tú vivieras. Asimismo, la manzana que saboreaste en la mañana fue el fruto del trabajo del árbol que la dio para tu beneficio.

Oración

Sentencia de Dios al hombre
antes que el día comience:
«Que el pan no venga a tu mesa
sin el sudor de tu frente.

Ni el sol se te da de balde,
ni el aire por ser quien eres:
las cosas son herramientas
y buscan quien las maneje.

El mar les pone corazas
de sal amarga a los peces;
el hondo sol campesino
madura a fuego las mieses.

La piedra, con ser la piedra,
guarda una chispa caliente;
y en el rumor de la nube
combaten el rayo y la nieve.

A ti te inventé las manos
y un corazón que no duerme;
puse en tu boca palabras
y pensamiento en tu frente.

No basta con dar las gracias
sin dar lo que las merece:
a fuerza de gratitudes
se vuelve la tierra estéril.» Amén.

Liturgia de las horas tomo III P. 812.





Índice de los artículos de “El peregrino que toca” publicados de 2015 a 2018

Título	Autor	Número	Enlace
Ecce Homo.	Gabriel Sáenz L.	Vol. 23, Núm. 132 (2015)	https://bit.ly/2zyCDWO
La Medicina: ¿Un camino a la santidad?	Gabriel Sáenz L.	Vol. 23, Núm. 133 (2015)	https://bit.ly/2QnJmg0
¿Cómo convives en tu comunidad corpista?	Gabriel Sáenz L.	Vol. 23, Núm. 134 (2015)	https://bit.ly/2DPQsmP
Nuestro himno corpista.	Gabriel Sáenz L.	Vol. 23, Núm. 135 (2015)	https://bit.ly/2r9grhD
El Año de la Misericordia.	Gabriel Sáenz L.	Vol. 24, Núm. 137 (2016)	https://bit.ly/2AvtNsK
La vida, un camino...	Gabriel Sáenz L.	Vol. 24, Núm. 138 (2016)	https://bit.ly/2ScPOna
Apología a la creación.	Gabriel Sáenz L.	Vol. 24, Núm. 139 (2016)	https://bit.ly/2P7e1JR
Calor de hogar o calor de "Infierno".	Gabriel Sáenz L.	Vol. 24, Núm. 140 (2016)	https://bit.ly/2Axfb1q
"Santa Teresa de Calcuta".	Gabriel Sáenz L.	Vol. 24, Núm. 141 (2016)	https://bit.ly/2QstN6I
La pastoral universitaria.	Gabriel Sáenz L.	Vol. 25, Núm. 142 (2017)	https://bit.ly/2FMuN1y
A los pies del maestro.	Gabriel Sáenz L.	Vol. 25, Núm. 143 (2017)	https://bit.ly/2AskWIe
Las virtudes.	Gabriel Sáenz L.	Vol. 25, Núm. 144 (2017)	https://bit.ly/2RicwKE
Las virtudes (segunda parte).	Gabriel Sáenz L.	Vol. 25, Núm. 145 (2017)	https://bit.ly/2BEqcdy
El buen samaritano.	Gabriel Sáenz L.	Vol. 26, Núm. 146 (2018)	https://bit.ly/2FO9ooC
El perdón personal	Gabriel Sáenz L.	Vol. 26, Núm. 147 (2018)	https://bit.ly/2RqwdCt
La humildad	Gabriel Sáenz L.	Vol. 26, Núm. 148 (2018)	https://bit.ly/2DOrc0g

